

sibles, que son infinitos, y que eminentemente se incluyen en la Essencia Divina; y estos las Almas de los Bienaventurados no pueden saberlos, aunque vean toda la Divina Essencia; así como el que ve el Sol, verdaderamente ve todo el Sol, pero no mira todos los efectos que puede producir, y que en él se contienen eminentemente. Todo esto conduce mucho contra los Here-

ges Accio y Eunomio, que decían, que Dios podía comprenderse por la criatura: contra los cuales disputan los Santos Padres, como San Basilio, *lib. 1. contra Eunomium*, y en la *Epist. 168.* San Chrysostomo, *homil. contra Anomeos*; el Nacianceno en la *2. Oracion de Theologia*; San Agustin en la *Epist. 112. cap. 8.* y Santo Thomàs en la *primera parte, quest. 12. art. 7.*

CAPITULO XVI.

DE LAS COSAS QUE SE ORIGINAN DE LA Bienaventuranza.

Primamente de la Bienaventuranza nace la impecabilidad, por decirlo así contra Origenes, *libro 1. Periarch. cap. 6.* porque juzgaba, que aun los Bienaventurados podían pecar. Es la razon, porque como el Bienaventurado vea la Divina Essencia,pielago infinito de toda bondad y perfeccion; de tal suerte, y con tal firmeza se junta à ella con toda su voluntad, que de ningun modo puede separarse de ella; y así

la Bienaventuranza no sería eterna, lo que es contra la Sagrada Escritura, en la qual se nombra la vida eterna en muchos lugares. Demàs de esto, si algun Bienaventurado pudiera pecar, no sería bienaventurado; porque el poder pecar, es imperfeccion y miseria; y ya arriba se dixo, que la felicidad, segun Aristoteles *1. Ethic. cap. 7.* siendo como es un *bien cumplido*, excluye del bienaventurado toda miseria è imperfeccion; de suerte, que

no

no puede subsistir el ser uno bienaventurado, y poder pecar al mismo tiempo. Añadese, que si pudiera pecar la Alina bienaventurada, su gozo no pudiera ser perfecto; porque solamente el saber que podemos pecar, y pecando perder aquel sumo Bien, es cosa molesta, y que aflige en gran manera; lo que es contra lo que dice San Juan: (*Joann. 16.*) *Ut gaudium vestrum sit plenum:*, Para que sea lleno vuestro gozo. Y S. Pedro en la *Epist. 1. (1. Petr. 1.)* llama à la Bienaventuranza *una herencia incontaminada, y que no puede marchitarse*: Lo que no sería verdadero, si algun Bienaventurado pudiese pecar. Lo mismo confirma San Agustin en el *Enchiridio, cap. 105.* diciendo: Convenia que primero fuese hecho el hombre de tal condicion, que pudiese querer bien, y querer mal: mas despues será tal, que no pueda querer mal. Preguntará alguno, que de donde nace esta impecabilidad en el Bienaventurado? Escoto sobre el *4. de las Sentencias, dist. 49. quest. 6.* juzga que nace de la voluntad

de Dios, que como quiere que sea perpetua en los Bienaventurados la fruicion de sí mismo, y aquella bienaventuranza; no concurre con ellos en obra mala, con la que puedan perder esta fruicion. Santo Thomàs en la *prima secunda, quest. 4. art. 4.* y en el *lib. 3. contra gentes*, juzga que nace de la naturaleza del estado beatifico: Porque como el Bienaventurado ve claramente aquel sumo Bien de la Divina Essencia, no puede separarse de esse Bien: porque en la Essencia Divina, como en su propia fuente, están todos los bienes por un modo perfectissimo, en la qual Essencia percibe la Alma bienaventurada un sumo placer y gozo, muy distante de todo genero de fastidio. Esta sentencia de Santo Thomàs se confirma tambien con la misma experiencia, que enseña, que nunca dexamos el bien poseído, sin que primero poseamos otro que sea mejor, y nos comunique mayor contento y satisfacion: lo qual de ninguna manera puede suceder à los Bienaventurados; pues ninguna cosa pueden tener mejor que el mismo Dios, que

que es la Bienaventuranza de ellos, ni cosa alguna les puede causar mas deleyte, que el mismo Dios, como el que es la fuente y origen de todo bien.

2 Lo segundo: es tanto el deleyte y contento que de la Bienaventuranza se le origina al Alma, que solo con este faciada y satisfecha, por razon ninguna puede ser inquietada con deseo de ninguna otra cosa, contenta absolutissimamente solo con aquellos gozos que posee. La razon es, porque lo que satisface al Alma del Bienaventurado es el sumo Bien, y este excede á toda su comprehension por modos infinitos, y de aqui nace, que llena todo su deseo, segun aquello del Psalmo 102. *Replet in bonis desiderium tuum*: „Llena en „ los bienes tu deseo. Y del Psalmo 16. *Satiabor cum apparuerit gloria tua*: „ Me saciaré quando apareciere tu „ gloria. Item, en el libro de la Sabiduria, *cap. 7.* se lee: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa*: „ Me vinieron „ con ella todos los bienes juntos. Y en el *cap. 8.* *Non ha-*

bet amaritudinem conversatio ejus, neque tedium convictus illius, sed letitiam et gaudium: „ Su conversacion „ no tiene amargura, ni tedio „ su compañía, sino alegría y „ gozo. Las riquezas de la tierra (dice San Gregorio) excitan en el corazon gran deseo de tenerlas, si careces de ellas; mas si abundas en ellas, engendran mucho fastidio. Pero de otra suerte sucede con la felicidad de la otra vida; porque esta (como se colige de los lugares citados) sacia sin ningun fastidio, ni sollicitud.

3 Dirá alguno: El Alma bienaventurada desea la gloria de su cuerpo, y unirse con él; luego no está contenta del todo. Respondo, que el Alma desea la gloria de su cuerpo, y juntamente unirse con él, porque sabe que este deseo es conforme con la Divina voluntad. Demás que este deseo tambien carece de toda sollicitud; porque desea el Alma que lo uno y lo otro se haga á su tiempo determinado; esto es, quando Dios fuere servido: y lo mismo es de aquel deseo con que las Almas Bienaventuradas quie-

ren

ren nuestra salud. Pero acaso dirás: el Alma Bienaventurada desea mayor bienaventuranza; luego no es cumplido todo su deseo. Respondo, que el Alma está contenta con su bienaventuranza, ni la desea mayor; porque conoce, que aquella bienaventuranza que posee, le conviene, y no otra mayor. Porque así como el niño no desea el vestido de un hombre de mas grande estatura, aunque sea mas rico, sino que está contento con aquel pequeño vestido acomodado á su cuerpo: así tambien el Alma Bienaventurada está contenta con la felicidad que Dios le ha concedido á proporcion de sus meritos.

4 Lo tercero: De la Bienaventuranza de las Almas nace una seguridad cierta, de que jamás perderán su felicidad y su gozo. La razon es, porque la Sagrada Escritura, como arriba se ha dicho, en muchos lugares llama *vida eterna* á la Bienaventuranza: luego si es eterna, nunca cessará. Esta doctrina es contra Origenes, que creia que los Bienaventurados serian desdichados alguna vez,

como de él lo cuenta S. Agustín en el libro de *Heresibus, heres. 43.* El qual error de Origenes impugnan San Gregorio, *lib. 34.* de su Morales, *cap. 11.* San Agustín, *lib. 12.* de *Civitate Dei*, *cap. 20.* Y Santo Thomàs en la *prima secundæ, quest. 5. art. 4.* refuta el mismo error con la razon siguiente: La Bienaventuranza, siendo segun Aristoteles *Bonum sufficiens*, un bien cumplido, llena perfectamente todo el deseo del Bienaventurado, y aparta de él todo genero de miseria: y entre otras cosas que desea el Bienaventurado es la perpetuidad de su bienaventuranza, y si de ella dudara, yá tuviera afliccion, y así fuera en cierto modo miserable. Demás de esto, la Bienaventuranza no puede ser imperfecta por parte de Dios, que es perfecto, ni á nadie le quita lo que le dió, sino solamente por el pecado, el que no hay en el Bienaventurado: ni tampoco por parte de la voluntad del Alma Bienaventurada, la qual teniendo como tiene la Bienaventuranza absolutissima, tiene tambien satisfaccion sin

N

nig-

ningun tedio, en todas las cosas que desea, como ya diximos. Ni esta bienaventuranza se puede quitar, ò impedir por ninguna cosa externa; porque el Alma, mediante la Bienaventuranza es mas eficaz que qualquier agente externo, ò cosa criada. Por lo qual dice San Juan: (*Joann. 16. 22.*) *Gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* „ Nadie os quitará vuestro gozo.

5 Lo quarto: Tambien nace en el Alma Bienaventurada otra seguridad, con que conoce que su bienaventuranza, y su gozo no

solo no se le pueden quitar, pero ni aun impedirsele, ò perturbarsele por razon alguna, como muchas veces las felicidades de esta vida mortal son interrumpidas. Y la razon es, porque en el Cielo no hay ninguna adversidad, ninguna violencia de la muerte, ningunas enfermedades, ninguna vejez, ninguna debilidad, y finalmente ningun odio, ò envidia, sino que todos viven en suma paz y charidad, alegrándose cada uno de su felicidad, y complaciéndose con los otros de la bienaventuranza de ellos.

CAPITULO XVII.

DE LAS COSAS QUE LAS ALMAS BIEN- aventuradas contemplan en la Essencia Divina.

1 **T**odos los Theologos confiesan, que las Almas de los Bienaventurados, además de la Essencia Divina, conocen otras cosas; pero en el modo con que las conocen, no convienen todos. Occhan sobre el 4. lib. de las Sentencias, *quest. 13.* Gabriel sobre el 3. *dist. 4. quest. unica, ar-*

tic. 1. Juan Mayron sobre el 4. *dist. 49. quest. 16.* Niegan que las Almas Bienaventuradas vean algunas criaturas en el Verbo por la misma vision, sino que dicen las conocen por otras noticias, ò revelaciones; y porque estos conocimientos, ò noticias son consiguientes de la Vision beatifica, y que tam-
bien

bien con ella están juntas; de ahí es, que las Almas Bienaventuradas vean aquellas criaturas en el Verbo. Pero la comun sententia de los Theologos está contra esta, como la de Santo Thomàs en la primera parte, *quest. 12. artic. 8.* y en el libro *Contra Gentes, cap. 59.* Alexandro de Alès en la 3. *part. quest. 13.* Marsilio en la 3. *quest. 10.* y de otros muchos sobre el 4. de las Sentencias, *dist. 49.*

2 Digo pues, que todas las Almas Bienaventuradas, aun aquellas que son de minima bienaventuranza, veen en Dios, ò en la Essencia Divina, ò en el Verbo (que todo es lo mismo) las especies, y naturalezas de todas las cosas criadas. La razon es, porque todos los Bienaventurados tienen un natural deseo de conocer las cosas de este genero, y ya se dixo arriba, que la Bienaventuranza cumple todos aquellos deseos de los Bienaventurados. Lo segundo: conocen todas aquellas cosas, que en esta vida solamente por la Fè sabemos, como se colige de San Pablo, que dice: *Videmus nunc per*

speculum in enigmate: „ Veen-
„ mios ahora por un espe-
„ jo en enigma; que es la Fè:
Tunc autem facie ad faciem;
„ pero entonces cara á cara.
Porque en el Cielo aquella Vision beatifica se sigue á este obscuro conocimiento que acá en la tierra tenemos por la Fè. Así lo enseña Santo Thomàs en la *secunda secunda, quest. 1. art. 5.* Lo tercero: Veen tambien todas aquellas cosas que pertenecen á su estado, como por exemplo, San Francisco conoce todo quanto se trata entre los Religiosos de su Orden. Item, qualquiera Rey bienaventurado conoce lo que sucede, ò se hace en su Reyno. Lo quarto: todos los bienaventurados entienden las Oraciones y Preces que á ellos se hacen; lo uno porque estas pertenecen á su estado, y lo otro porque todos los bienaventurados desean conocer estas cosas, como lo afirma tambien Santo Thomàs en la tercera parte, *quest. 10. art. 2.* Lo quinto: de todas las demás cosas que, ò fueron criadas, ó pueden criarse, conoce el Alma tanto mas, ò

menos, quanto mas, ò menos tienen de lumbre de gloria. Y esta es doctrina de Santo Thomàs, 1. *part. quest. 12. artic. 6.*

3 Pero todas estas cosas que hemos dicho, no las conocen las Almas bienaventuradas, por sus propias especies, porque no las conocen como ellas son en sí, y en su propia naturaleza, sino en la Divina Essencia, la qual porque està unida al entendimiento de la Alma bienaventurada, suple aquello que de otra manera las propias especies havian de hacer, esto es, representando al entendimiento aquellas criaturas que en sí contiene eminentemente.

4 Acerca del modo con que las Almas bienaventuradas perciben nuestras Preces y Oraciones, son diversas en algun modo las sentencias de los Theologos. Cayetano en la 3. *part. quest. 10. art. 2.* Soto en el 4. de las Sentencias, *dist. 49. quest. 3. art. 3.* y Durando en la misma *dist. quest. 3.* dicen, que las Almas de los bienaventurados conocen nuestras Preces, no en la Essencia Divina, sino por particulares

revelaciones. La razon de Cayetano es esta: Si en el Verbo las conocieran, se siguiera, que alguno menos bienaventurado veeria mas cosas en el Verbo, que no aquel que fuessè mas bienaventurado, si à èl se dirigiesen mas Oraciones. Pero es mas probable, que las Almas bienaventuradas conocen en el Verbo nuestras Preces, como lo juzga Santo Thomàs en la *secunda secunda, q. 83. art. 4. ad. 2.* y en la 3. *p. q. 10. art. 2.* la razon es, porque, como ya hemos dicho, pertenece à la perfeccion de su estado. Demàs de esto, segun la primera opinion seria necesario admitir infinitas revelaciones, lo que parece absurdo. A la razon de Cayetano se responde, que el Alma mas bienaventurada, por esso mismo que tiene mayor lumbre de gloria, ve otras cosas diversas, y mas en numero, que las oraciones que à las Almas menos bienaventuradas se dirigen; pero entretanto no se niega, que las almas bienaventuradas conocen muchas cosas por revelaciones, como arriba hemos demostrado; pero decimos solamente,

que

que ven tambien, y conocen muchas cosas en la Essencia Divina.

5 Lo que comunmente se dice, que las criaturas se ven en el Verbo como en un Espejo, es verdad, en este sentido; que assi como el que ve un espejo, ve tambien al mismo tiempo, por virtud del mismo espejo, las imagenes en èl representadas: assi tambien el que ve la Essencia Divina, ve juntamente por beneficio de ella, las criaturas en ella representadas. Pero esta semejanza no es por todos lados verdadera: porque la Essencia Divina no recibe de las criaturas las especies inteligibles, como el espejo recibe la especie de la cosa representada. Fuera de esto, en el espejo, segun algunos, hay dos visiones, que con la una vemos al espejo, y con la otra la misma cosa representada; pero el Alma bienaventurada por una misma Vision beatifica ve à un mismo tiempo la Essencia Divina, y las criaturas que en ella resplandecen.

6 Ofrecese ahora una duda: Si las Almas bienaventuradas ven todas aquellas cosas que están en Dios eminente-

mente? Respondo que no; ni tampoco segun la ley ordinaria pueden verlas todas. Esto lo confirma Santo Thomàs en la 3. *part. quest. 12. art. 8. y lib. 3. Contra gentes, cap. 56.* y se prueba con el testimonio de la Sagrada Escritura, que por San Matheo dice, que el dia del Juicio final nadie le sabe, ni los Angeles en el Cielo. Y la razon lo declara tambien: porque si el Alma bienaventurada, ademas de la Essencia Divina, viera tambien todas aquellas cosas que eminentemente están en Dios, llegaria à comprehenderle, lo que de ningun modo puede ser, como diximos en el capit. 14.

7 Dirà alguno: Si el Alma bienaventurada vé toda la Essencia Divina, y esta representa como en un espejo todas aquellas cosas que por eminenencia contiene: què inconveniente hay, en que vea essas mismas cosas representadas? Respondo, que esto no puede ser; porque Dios no concurre con el Entendimiento criado para conocer todas las cosas, sino que concurre solamente à la parte, conforme à la medida

de

de los meritos del Alma bien-aventurada. Pero si conozca el Entendimiento todas estas cosas de potencia de Dios absoluta: Es question Escolastica, y por esto aqui no la tratamos.

CAPITULO XVIII.

ALGUNAS DUDAS SOBRE LA BIENAVENTURANZA de las Almas.

LA primera duda que ocurre es, si la bienaventuranza que tienen las Almas en el Cielo, se pueda tener acá en esta vida? Algunos Hereses defendieron la parte afirmativa, como escribe San Basilio en la *Epist.* 186. y Theodoro, *lib. 4. Hereticarum fabularum*. Pero el error de estos fue condenado en el Concilio Viennense, y se refiere en la Clementina *Ad nostrum, de hereticis*. La verdad Catholica es, que segun ley ordinaria de Dios, es imposible tenerla en esta vida. La razon es, porque la bienaventuranza, como arriba notamos, consiste en la clara vision y fruicion de Dios. Y verdaderamente el mismo Dios dice en el Exodo: (*Exod. 23.*) *Non videbit me homo, & vivet.* „No me verá el „hombre mientras vive. Lo

mismo significa San Pablo, diciendo: (*Hebr. 13.*) *Non habemus hic manentem Civitatem, sed futuram inquirimus:* „No tenemos aqui Ciudad permanente; buscamos „la futura. Y Santo Thomàs en la *prima secunde, quest. 5. art. 3.* prueba la misma verdad por esta razon. Como la bienaventuranza llena todo nuestro deseo, de ahí es que en esta vida no puede tenerse; porque como es mortal, de ninguna manera puede ser que tengamos perpetuamente sus bienes. Fuera de que en esta vida siempre estamos sitiados del horror de la muerte, y de varias enfermedades: cada momento suceden calamidades: el entendimiento está sujeto à la ignorancia, la voluntad à la malicia, y finalmente el cuerpo está expuesto à mil miserias. Y

por

por fin en esta vida nadie está contento con su suerte.

2 La segunda duda es, si la bienaventuranza del Alma unida con el cuerpo será mas perfecta, que lo es la del Alma separada del cuerpo? Respondo, que entonces la bienaventuranza será mas perfecta, y mayor extensivamente; pero intensivamente permanecerà la misma. Y porque estos terminos son Escolasticos, los explicarè con mas claridad. El Alma bienaventurada tiene ahora en sí misma su bienaventuranza; pero quando se reuna con su cuerpo, se la comunicará y participará; y esto es, hacerse mayor extensivamente la bienaventuranza. Digo tambien, que la Alma recibirá fumo deleyte, no solo por su bienaventuranza, sino tambien tendrá un cierto gozo accidental por la bienaventuranza y gloria de su cuerpo: porque sin duda tendrá mayor alegria quando vea su cuerpo glorioso, que no ahora que le ve muerto en el sepulcro; y por esta parte la bienaventuranza será mayor, pero solo accidentalmente. Pero que la bienaven-

turanza de la alma separada del cuerpo será intensivamente la misma que tendrá unida con su cuerpo, es manifesto, porque el objeto beatifico será el mismo, serán los mismos meritos, y el mismo lumbre de gloria: con que la bienaventuranza será la misma con la presente bienaventuranza, como se declara con el siguiente exemplo. La luz de una candela, quantos mas entraren en el aposento donde alumbrá, tantos mas alumbrará, y à tantos mas se comunicará; y con todo esto aquella luz siempre es, y se queda la misma: pues la misma razon hay para la bienaventuranza. Replicará alguno: El Alma unida con su cuerpo es mas perfecta, y tambien obra mas perfectamente: luego quando esté junta con su cuerpo, producirá mas perfecta operacion beatifica. Respondo, que esto es verdad en las operaciones naturales que ella produce con su fuerza y potencia natural: mas para la Vision beatifica necesariamente se requiere el lumbre de gloria, sin el qual no puede producir el Alma la operacion

bea: